



November 27, 2016

First Sunday of Advent

"At an hour you do not expect, the Son of Man will come." Matthew 24: 44

Dear Friends;

A pastor habitually used the phrase, "It might be worse," when some misfortune or calamity came his way. One day a friend of the pastor came to visit. The friend said "I have something to tell you and you won't be able to use your favorite phrase." He continued, "Last night I dreamed that I died and went to hell!" "It might be worse," said the pastor. His friend became angry, "What are you talking about; how could it be worse?" to which the pastor replied: "It might be true."

The readings for the last few weeks have been challenging. During this time of year we are invited to consider the end of all things. Not to be depressed but to realize that God is going to be making a new beginning of everything. Our fallen and broken world by God's grace is to be transformed. The invitation is to see where those new beginnings are happening. Once awakened to the new world taking shape we are invited to become part of it.

We have a tendency to reduce Jesus to being our friend and buddy. We think he is someone who always makes us feel better about ourselves and agrees with our thoughts and behavior. Jesus is someone who wants to challenge us. He wants us to wake up to the reality of our own sinfulness and our need for mercy. We have often become too complacent. Jesus is friend and brother, but he is also Lord and Judge. As it says in the Nicene Creed "he will come to judge the living and the dead." He wants us to make a decision for the kingdom.

There is a saying that often comes back to me: "Jesus was a comfort for the afflicted; but he was an affliction for the comfortable." Many of us have known in life the comfort of Jesus. But sometimes we have to admit that the gospel can be uncomfortable. To live in the same patient and forgiving love that Jesus shows is not our first inclination. It is not easy. To put others first and to give first preference to the least and lowly can feel awkward. To show love to ourselves and others is a challenge.

We do not have to like everyone but we must love them. Love doesn't mean sentimental warm feelings. Love means that I am committed to the best thing for each person. Sometimes like Jesus we out of love for others must challenge them to change. If you like them it makes it easier but it is not required. We can still treat others, no matter what I feel about them, with respect. This is where old fashioned manners and civility were helpful. They trained us how to do good for others even if we did not care for them. Love like manners is a cultivated art. It is a habit for the good. We have to choose it. But once we awaken to its value it becomes a way of life.

When I was young, I remember reading the story of a saint who was playing checkers or chess with a friend. The friend asked the saint if he knew he was going to die that night, what he would do. The saint replied, "I would finish the game." That made an impression on me. What if we could live each day in such a way that we wouldn't change anything about it even if we knew it would be the last? Advent is our time to wake up and begin to live each day joyfully. We anticipate the dawn of justice and mercy in the kingdom of God.

Peace,

Ft. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



27 de Noviembre, 2016

Primer Domingo de Adviento

Cuando menos los esperes, el Hijo del hombre vendrá." Mateo 24: 44

Queridos Amigos;

Un pastor utilizaba comúnmente la frase, "Podría ser peor," cuando se le presentaba alguna desgracia o calamidad. Un día un amigo del pastor lo vino a visitar. El amigo le dijo "tengo algo que decirte y esta vez no serás capaz de usar tu frase favorita". Él continuó, "Anoche soñé que morí y fui al infierno!" "Podría ser peor," le dijo el pastor. Su amigo se enojó, "De que hablas; como podría ser peor? A lo que el pastor respondió: "Podría ser verdad."

Las lecturas de las últimas semanas han sido difíciles. Durante esta época del año se nos invita a considerar el final de todas las cosas. No para estar deprimidos sino darnos cuenta de que Dios va a dar un nuevo comienzo a todo. Nuestro mundo caído y roto será transformado por la gracia de Dios. La invitación es a para ver donde están ocurriendo esos nuevos comienzos. Una vez despertados al nuevo mundo que va tomando forma. Somos invitamos a formar parte de él.

Tenemos una tendencia a reducir a Jesús a ser nuestro amigo y compañero. Creemos que es alguien que siempre nos hace sentir mejor sobre nosotros mismos y está de acuerdo con nuestros pensamientos y comportamiento. Jesús es alguien que quiere a desafiarnos. Nos quiere despertar a la realidad de nuestro pecado y nuestra necesidad de misericordia. A menudo nos hemos vuelto demasiado complacientes. Jesús es amigo y hermano, pero también es juez y Señor. Como dice en el credo de Nicea "él vendrá a juzgar los vivos y los muertos." Él quiere que hagamos una decisión para el Reino.

Hay un dicho que a menudo vuelve a mí: "Jesús fue un consuelo para los afligidos; pero era una aflicción para el cómodo." Muchos de nosotros hemos conocido en vida la comodidad de Jesús. Pero a veces tenemos que admitir que el Evangelio puede ser desagradable. El vivir en el mismo amor paciente y perdonador de Jesús no es nuestra primera inclinación. No es fácil. El poner a otros primero y darle primera preferencia al menor y humilde puede ser incómodo. El mostrar amor a nosotros mismos y a otros es un desafío.

No tenemos que querer a todos pero debemos amarlos. El amor no significa sentimental agradables y cálidos. Amor significa que estoy comprometido con lo mejor de cada persona. A veces como Jesús por amor a los demás debemos desafiarlos a cambiar. Si los quieres es más fácil pero no es necesario. Podemos todavía tratar a otros, no importa lo que sintamos por ellos, con respeto. Esto es donde las antiguas modas de modales y civismo eran útiles. Nos enseñaban cómo hacer el bien a los demás aunque no nos importaran personalmente. El amor como los modales es un arte cultivado. Es un hábito por el bien. Tenemos que elegir. Pero una vez que despertemos a su valor se convierte en una forma de vida.

Cuando era joven, recuerdo el haber leído la historia de un Santo que estaba jugando damas o ajedrez con un amigo. El amigo le preguntó al Santo si sabía que iba a morir esa noche, que es lo que haría. El santo respondió: "terminaría el juego". Eso me causó una impresión. ¿Que pasaría si pudiéramos vivir cada día de tal manera en que no cambiaríamos nada al respecto, aunque supiéramos que sería el último? El adviento es nuestro tiempo para despertar y comenzar a vivir cada día con alegría. Anticipamos los albores de la justicia y la misericordia en el Reino de Dios.

Paz,

Fr. Ron